

REVISTA DE HISTORIA SOCIAL Y DE LAS MENTALIDADES N°7, PRIMAVERA 2003, PP. 199-202.

---

**Alejandra Castillo, Eva Muzzopappa, Alicia Salomone,  
Bernarda Urrejola y Claudia Zapata (editoras)**  
*Nación, Estado y cultura en América Latina.*  
**Ediciones Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad de Chile,  
Santiago de Chile, 2003**

LA NACIÓN CONSTITUYE UN eje fundamental desde donde es posible situar la pregunta por la identidad cultural y los imaginarios nacionales en Latinoamérica, toda vez que ella viene siendo objeto de crítica, tanto por los procesos de modernización vigentes como por los discursos que intentan dar cuenta y explicar las transformaciones culturales en curso como una «crisis de sentido» para los sujetos que las padecen. Por su parte, los conceptos de nación y Estado intentan dar cuenta de los sentidos colectivos que definen a las identidades desde el paradigma de la modernidad, y, por ello, la nación, en tanto realidad heterogénea y de significación incompleta, constituye todavía un referente cultural y político por ser redefinido en el actual debate en torno de la globalización, que no debe ser desechado de antemano por las críticas posmodernas en boga, toda vez que existen en la actualidad diversos grupos humanos en lucha,

precisamente, por la concreción de una identidad nacional que los considere.

El libro *Nación, Estado y cultura en América Latina* nos ofrece una mirada crítica y de valioso aporte para el actual debate en torno de las identidades nacionales en la región. Los doce artículos que se presentan, comparten una misma preocupación: reflexionar en torno de los conceptos de Estado y nación desde distintas perspectivas teóricas y metodológicas en un diálogo con las críticas posmodernas articulado desde la búsqueda de sentidos colectivos y de representación para los sujetos. De esta forma, el libro constituye una importante contribución interdisciplinaria de reflexión crítica, desarrollada por un grupo de académicos y estudiantes de postgrado de la Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad de Chile en el marco del proyecto Fondecyt —Líneas Complementarias «Chile y América Latina:

una mirada desde los estudios culturales»—, que, desde hace ya cuatro años, constituye un espacio de diálogo transdisciplinario, de reflexión, de debate y de producción crítica para sus responsables.

El artículo que abre el libro es «Postcolonialidad y nación: algunos aspectos de la discusión teórica», de Grínor Rojo, Alicia Salomone y Claudia Zapata. En él se intenta desarrollar una discusión con las propuestas teóricas de la «postcolonialidad», indagando en las contradicciones presentes en estos discursos, así como también en las propuestas prácticas de esta línea de pensamiento postmoderno que rechaza la nación como espacio de representación para los sujetos por considerarla homogénea y hegemónica, en tanto sería necesario —proponen los autores— repensar a ésta como fuente de un proyecto liberador en el actual escenario globalizado. A su vez, los textos de Carlos Ruiz «Desarrollos recientes sobre la teoría del Estado» y de Vasco Castillo «El Estado republicano en el debate república-democracia», nos muestran de qué forma las teorías sobre la constitución del Estado situadas desde la noción de «bien común» y referidas, por ello, a la comunidad nacional, constituyen formas de gobierno que se construyen desde la oposición autogobierno/Estado co-

mo formas de tensión entre las nociones de soberanía popular, autoridad y representatividad.

Por su parte, Bernardo Subercaseaux en «La construcción de la nación y la cuestión indígena», y Kemy Oyarzún en «Imaginarios de género y relecturas de la nación», intentan abordar, desde posiciones diversas, el tema de las formas a través de las cuales las dinámicas globalizadoras del Estado se han relacionado con las particularidades de género e indígenas en relación a la construcción de una hegemonía cultural homogénea. En el caso de Subercaseaux, ello se representa en un déficit de lo que el autor llama «espesor cultural» en la sociedad chilena (pensado en términos demográficos y culturales, más que discursivos, lo que hace extrañar una reflexión mayor en este último sentido), y en la necesidad de repensar las bases de constitución del Estado chileno en términos de un Estado multicultural. Por su parte, el texto de Kemy Oyarzún se refiere a las formas a partir de las cuales las actuales transformaciones culturales signadas dentro de la crisis del concepto de nación están o no implicando la conformación de nuevas identidades y subjetividades y de nuevos «pactos socio-sexuales» en la sociedad.

Los diversos puntos planteados son retomados en la segunda parte

del libro, referidos, ahora, a problemas específicos en la historia cultural de los países latinoamericanos. De esta forma, en los textos de Adrián Baeza «Constitución de una nación utópica en *Poema de Chile* de Gabriela Mistral», «*Doña Inés contra el olvido*: narrar la nación desde sus silencios», de Natalia Cisternas, e «Identidad nacional y poesía chilena: algunas aproximaciones en torno a Vicente Huidobro y Violeta Parra», de Paula Miranda, el acento está puesto en comprender la nación como una «comunidad imaginada» desde la acción discursiva de escritores/as y poetas pertenecientes a lo que Ángel Rama llamó la «ciudad letrada». Las estrategias discursivas de Ana Teresa Torres (*Doña Inés contra el olvido*), las formas de significación de lo genérico en el imaginario nacional (*Poema de Chile* de Gabriela Mistral) o las formas de producción de sentido movilizadas por la poesía (en Huidobro y Violeta Parra), constituyen los puntos específicos desde donde los autores y autoras tratan las formas de constitución de las identidades nacionales y la construcción de los imaginarios, así como las posibles «formas alternativas» de nombrar la nación. La literatura ejercita, en estos tres casos, diversas vías de resignificación de las identidades nacionales, ya sea desde el olvido y

la desmemoria, desde la construcción de la Matria como ideograma de lo nacional-alternativo, o desde la relación del cosmopolitismo y la tradición con la identidad nacional.

Los textos restantes del libro corresponden a diversos tratamientos de la problemática indígena y del mestizaje en algunos países de Latinoamérica. Es el caso de los dos textos escritos por el equipo conformado por José Luis Martínez, Nelson Martínez y Viviana Gallardo: «Rotos, cholos y gauchos: la emergencia de nuevos sujetos en el cambio de algunos imaginarios nacionales republicanos (siglo XIX)» y «Presencia y representación de los indios en la construcción de nuevos imaginarios nacionales (Argentina, Bolivia, Chile y Perú 1880-1920)». En estos dos artículos, los autores se refieren a los mecanismos de inclusión/exclusión de los sujetos indígenas y mestizos en las transformaciones del imaginario nacional que tuvieron lugar en los procesos de reorganización territorial en la región durante el siglo XIX y principios del siglo XX. La exclusión simbólica de lo indígena y la emergencia de los «nuevos» sujetos populares del imaginario nacional constituirían momentos significativos dentro de la construcción de la nación efectuada por los intelectuales de la ciudad letrada.

En la misma línea anterior, los trabajos de Eva Muzzopappa, «Un pasado glorioso. Los mapuches en el discurso del ejército chileno», y de Claudia Zapata, «Discursos indianistas en México. Hacia una nueva representación del Estado nacional, 1974-2000», tratan de reflexionar en torno de la constitución de los discursos nacionalistas en el siglo XX desde la resignificación de lo nacional a través de la asimilación de «lo indígena», ya sea a través del indigenismo mexicano o del discurso nacional-militarista chileno. En ambos casos operaría un intento de cierre arbitrario de la significación de nación, efectuado por un discurso estatal (indigenismo) o institucional (el ejército como institución fundante/fundamental de la nación). El desborde de estos límites de la significación se efectuaría desde la emergencia de los nuevos discursos

indianistas en México o desde la necesidad de reflexión sobre los contenidos simbólicos que dan sentido y proyección a la idea de ejército en las sociedades latinoamericanas, más allá de la sola consideración sobre la «modernización» de éstas.

Finalmente, no puedo sino subrayar la importancia de un aporte como el que se plantea en *Nación, Estado y cultura en América Latina*, puesto que los temas y reflexiones contenidos en dicho texto resultan muy valiosos para la comprensión de las actuales transformaciones culturales en nuestros países, en el contexto de una globalización que busca fijar definitivamente el concepto de nación más allá de las posibilidades de acción para los sujetos presentes en el espacio latinoamericano.

JAVIER OSORIO FERNÁNDEZ